

## EL ESTREMEÑO

Ismael Carmona García<sup>1</sup>  
OSCEC

Entre los hijos y nietos del latín, al ser una familia tan numerosa, hay veces en que algunos miembros no se conocen y pueden, por desgracia, que nunca lo lleguen a hacer, pues desaparecen antes de que se repare en ellos.

Algunas lenguas de esa familia en la Península, desde la Reconquista hasta hace casi un siglo, han permanecido en el ámbito de lo estrictamente oral, al margen de la lengua de la cultura y la administración.

En los adentros de Extremadura, enclavadas en vegas olvidadas, montes perfumados de jaras y cabezos de dehesa, unas veces cerca de cañadas que venían del *Norti*, otras aisladas entre ríos o arrimadas a la *Raya* han sobrevivido tres lenguas, con tres tonalidades tan agradables, sencillas y a la vez tan recias que han logrado permanecer sin demasiados cambios desde hace siglos *a pesar de lo que dicte la norma*. El portugués rayano, *a fala* y el *estremeño* han sido las lenguas que, junto con el castellano, se han hablado siempre sin reparos hasta hace pocos años.

En esta Extremadura políglota de ancestrales costumbres y paisajes han convivido múltiples formas de decir las cosas sin dejar de darse a entender, hasta que imperceptiblemente se expandieron entre sus hablantes extravagantes ideas sobre cómo se comunicaban, que, mezcladas con el modo de ser de los naturales de estas tierras, comenzaron a generar la debilidad que sufren hoy esas lenguas. En unos lugares se dinamitó por la fuerza, como pasó en Olivenza con el portugués, en otros se creó la incertidumbre sobre el origen y en otros se

---

<sup>1</sup> Badajoz, 1986. Licenciado en Filología Clásica por la UEx, hoy profesor de Latín y Griego de Secundaria. Es estudioso, divulgador y gramático del *estremeño*. Redactor de las bitácoras *Cúyu pan esgarras?*, *La bellota literária y Las Vegas Bajas*. Es traductor de autores latinos y griegos al *estremeño*. Como divulgador, ha dado charlas en Miajadas (noviembre 2009), Valdelacalzada (enero 2010) y en el Congreso de Lenguas Minoritarias de Villarrubias (febrero 2011) sobre historia, gramática y literatura extremeñas. Es presidente del Órgano de Seguimiento y Coordinación del Extremeño y su Cultura (OSCEC) que vela por la recuperación y restitución de las lenguas y culturas tradicionales de Extremadura.

pasó a tenerse como común que lo hablado en Extremadura era un castellano defectuoso. Años de represión en los colegios y los institutos y de medios de comunicación monolingües han mermado el uso natural del *extremeño*, la *fala* y el portugués, haciendo que sus hablantes sientan pudor a la hora de expresarse ante gente que no es vecina de su localidad, aun siendo también extremeña.

Una mitología cancerígena ha devorado durante años el pensamiento de los extremeño hablantes creyendo que lo suyo era un mal castellano y que en su pueblo se habla incorrectamente y distinto del de al lado, llegando a la terrible conclusión de que llevan toda la vida expresándose sin saber decir las cosas. Afortunadamente, la sensatez individual comenzó a vislumbrar incongruencias entre lo que la gente pensaba y lo que pasaba en realidad. Estudiosos venidos de otros lugares de Europa y de España en el siglo pasado tuvieron que revelar qué se habla aquí y por qué. En el momento que comprendieron que esto no se correspondía con el pensamiento popular de que fuera un mal castellano, se inició una línea de investigación conectada con otras lenguas peninsulares muy similares: el asturiano y el leonés. Fritz Krüger, John G. Cummins, Menéndez Pidal o Zamora Vicente fueron los que comenzaron a esclarecer muchas de las lagunas y a desterrar las creencias infundadas de que en Extremadura se hablara única y exclusivamente el castellano: se descubrió que en el territorio extremeño y en zonas marginales de las fronteras con Andalucía y sur de Salamanca habían continuado hablándose lenguas un tanto evolucionadas de los dialectos asturleonés que trajeron asturianos, cántabros y leoneses en la Reconquista. Dialectólogos venidos de todas partes hicieron estudios en diversas zonas de la geografía extremeña: Coria, Sierra de Gata, Mérida, etc. Pero estos trabajos nunca trascendieron más allá de la descripción de fenómenos fonéticos y *desvíos* frente al castellano, haciendo escasas o nulas referencias a hechos idénticos de otras áreas del dominio asturleonés. Desde esos primeros tiempos el estudio del *extremeño* no ha ido más allá del interés particular y algunos trabajos dialectológicos de carácter universitario. La falta de sistematicidad, cohesión e

interrelación ha contribuido a atomizar aún más la situación de las lenguas aminoradas en Extremadura.

#### EL ESTREMEÑU EN SU ENTORNO LINGÜÍSTICO

Si de alguna manera podemos calificar a esta serie de hablas locales descritas en trabajos universitarios y artículos es de *arcaicas*. Una visión de conjunto y diacrónica nos permite extraer la conclusión nada precipitada de que la conexión entre ellas es lo suficientemente fuerte como para afirmar que, en efecto, son más numerosos los puntos comunes que los que divergen. Un estudio sincrónico en los niveles más profundos de la gramática, como lo es la sintaxis, nos da la prueba irrefutable de que el *estremeñu* es una unidad muy distinta de la *fala*, el portugués rayano, el castellano o el asturiano actual, por citar a las lenguas con las que más relación tiene. Los estudios léxicos, gramaticales, fonéticos y de entonación que estamos llevando a cabo nos lleva a comprender, junto con toda la investigación anterior, que:

a) *El extremeñu es de origen asturleonés*. La repoblación del occidente de Extremadura fue llevada a cabo por labradores y ganaderos leoneses, asturianos y cántabros para revitalizar los campos y los núcleos de población casi desiertos tras el gobierno musulmán. Ellos trajeron, junto con sus aperos, la lengua leonesa y sus costumbres. La modalidad asturleonés que hablaban era la *oriental*, aunque en lugares como el Valle de Jálama y algunos núcleos de El Rebollar no se descarta que los pobladores fueran del occidente. Este hecho explica que se encuentren tantas similitudes hoy en día entre el extremeño y el asturiano oriental y el cántabro, siendo el rasgo común más importante la aspiración de la *f* latina, las apofonías postónicas y pretónicas y las metafonías<sup>2</sup>: *dehuntu* “difunto”, *huenti* “fuente”, *huelli* “fuelle”.

---

<sup>2</sup> Este rasgo no es tan sistemático como ocurre en cántabro: *sombreru* [sòm'briru] “sombbrero”, *me lo dijun* [mi lu 'ðiñon] “me lo dijeron”, *golondrina* [golon'drina] “golondrina”.

b) *Merced al sustrato, al portugués, al castellano y a la desvinculación de su lugar de origen ha evolucionado de manera particular.* El léxico árabe y portugués tiene un enorme peso en el *extremeño* y en la *fala*, algo que por motivos históricos y geográficos es rasgo distintivo frente al asturiano o el cántabro actual. Árabes son palabras como *ata ~ hata* “hasta”, *atahárria* “ataharre”, *acirati* “borde, canto”, *alabán* “multitud, cantidad”, *horru* “libre, vacío”, *jazena* “alacena”. Portuguesas son las palabras *fridiñu* “judía de careta”, *maltés* “persona callejera”, *joreal* “cribar”, *margullil* “sumergir”, *mogangu* “sopor”, *perigallu* “golfo, granuja”. El castellano, cuya influencia ha sido mayor en el último siglo, ha introducido palabras nuevas de ámbito técnico, científico, culto o simplemente acompañando a un producto hasta el momento desconocido y que el extremeño hablante ha modificado y adaptado a su lengua: *pilistra* “aspidistra”, *platón* “plató”, *prátanu* “plátano”, *reflán* “refrán”, *renagi* “drenaje”, *sémula* “sémola”, *somiel* “somier”, *tractol* “tractor”, *ucalitu* “eucalipto”.

c) *El extremeño no está tan dialectalizado.* El único ámbito en el que se puede afirmar que el extremeño está dialectalizado es en la fonética, que, por otra parte, es el aspecto dentro de una lengua que más sometido a cambios está. Hay una fuerte división entre el extremeño conservador del sistema medieval y el que no lo conserva o entre el que cierra de forma sistemática y el que lo hace de forma ocasional. Este argumento ha sido esgrimido por muchos estudiosos y se ha extendido por el pueblo para hacer una división provincial del *extremeño*, asegurando que en Cáceres es más cerrado y en Badajoz es andaluz (!). Vieja es la división realizada entre *altoextremeño*, *medioextremeño* y *bajoextremeño*, poniendo como límites los provinciales. Los nuevos estudios nos lleva a rechazar tal división, ya que el extremeño es continuo de norte a sur y desde la comarca de El Rebollar en la provincia de Salamanca hasta Oliva de la Frontera pasando por la Sierra de Gata, Coria, Garrovillas de Alconétar, Sierra

de San Pedro, Vegas del Guadiana o Feria es una misma lengua que ha ido cambiando el modo de articular los sonidos, pero que guarda una increíble semejanza gramatical y léxica en la que no se suele reparar. Que en Serradilla pronuncien *estó a mercal unas camisas ena praça* como [ɛ<sup>h</sup>'t<sup>h</sup>oa mɛr'kal 'una<sup>hy</sup> k<sup>h</sup>a'miza zena'praθa] y en Lobón [ɛ<sup>h</sup>'t<sup>h</sup>oa mɛr'ka: una<sup>hy</sup>k<sup>h</sup>amisa fiena'praθa] no es un criterio lo suficientemente fuerte como para descartar el hecho gramatical que supone el empleo de la locución *estal a*, el uso de *mercal* frente a *compral*, la contracción *ena* y el rotacismo leonés en *praça*.

d) *Su expansión es más amplia que la que tradicionalmente se le ha dado.* Muchos estudios han limitado el extremeño al norte del río Tajo, en las Vegas del Alagón y Sierra de Gata como la zona en la que mejor se habla. Es más, le asignan el nombre de *altoextremeño*. La realidad es mucho más compleja que esa reducción territorial basada en criterios fonéticos. A día de hoy se habla bastante buen extremeño, haciendo un recorrido de norte a sur, en El Rebollar (Salamanca), Sierra de Gata, Las Hurdes, La Vera, Vegas del Alagón, Vegas del Tajo, cercanías de las Villuercas, Sierra de San Pedro y Vegas del Guadiana. Al sur del Guadiana, en la provincia de Badajoz, el extremeño va haciendo una cuña hasta llegar a Oliva de la Frontera. Es necesario un estudio más pormenorizado dentro de cada zona para delimitar cuál es el ámbito del *extremeñu* y cuál el del *castúo*<sup>3</sup>. Fonéticamente, los núcleos más conservadores se encuentran en la zona de Coria, El Rebollar y del Tajo (Serradilla, Acehúche, Garrovillas de Alconétar), pero la gramática y el léxico es común y se conserva y se emplea de forma bastante buena en toda la parte occidental de Extremadura y algunos puntos al este de la Vía de la Plata como Serradilla, Zorita, Madroñera o Miajadas.

---

<sup>3</sup> Entendiendo el *extremeñu* como la manera de hablar asturleonés en Extremadura y el *castúo* como el habla de transición con el castellano propio de muchas zonas al oriente de la Vía de la Plata que tuvieron repoblación castellana.

e) *El nivel de conservación es bueno.* Hay un sentimiento general de que el *extremeño* ya no es lo que era y que para encontrar un buen hablante hay que aventurarse a alguna sierra lejana. Lo cierto es que el grado de castellanización de Extremadura ha sido muy fuerte desde la segunda mitad del siglo pasado y ha hecho que giros, expresiones y léxico que antes era comunes y los únicos conocidos, ahora sean elegibles. Puesto que se predica que aquello que recuerda al hablar de nuestros abuelos está impregnado de un secular paletismo, las locuciones y voces autóctonas se abandonan a favor de las castellanas. Así lo que es *echal una retrataura* ahora es *hacer una foto* y lo que es *entral una perpejia* ahora es *tener una indigestión*. Con todo, es inevitable recurrir a la lengua materna a la hora de darse a entender cuando no se conoce el equivalente castellano, dando lugar a un lenguaje mixto que no hace sino contribuir al pensamiento de que se habla mal el castellano. Desde una perspectiva interna, el extremeño se está diluyendo en las formas castellanas y hay que profundizar en la sintaxis principalmente para encontrar esquemas que divergen en ambas lenguas, ya que el léxico y la morfología se entremezclan y en lo que respecta a la pronunciación, las tonalidades andaluzas y castellanas y el lenicismo amplía sus dominios cada año que pasa en los territorios más meridionales. Sólo entre los hablantes nacidos antes de los 70 es posible escuchar de manera fiel el extremeño sin correr el riesgo de caer en castellanismos de manera sistemática como ocurre entre los más jóvenes o los que desean aprender *extremeño*. Todos los que vaticinaron a principios del siglo pasado que al extremeño le quedaban pocos años de vida han errado y una de las causas de su error es que, a pesar del sentimiento negativo para con las hablas tradicionales extremeñas, hay un apego y un vínculo especial entre hablante y lengua que generacionalmente se ha ido manteniendo y que es entre la juventud de ahora donde se están produciendo los cortes más bruscos entre lo que hablan sus abuelos y lo que hablan ellos, fenómeno este, por otra parte, común a otras muchas lenguas aminoradas.

Una vez contextualizadas las lenguas *desconocidas* en Extremadura, muchas veces incluso entre los propios extremeños, conviene que aquellos que se acerquen al *estremeño* sepan qué cosas hacen a esta lengua particular frente a otras del dominio romance ibérico.

El paseo al que invitamos al lector será a través de la pronunciación, las formas y el orden de las palabras en *estremeño*.

#### CARACTERIZACIÓN FONÉTICA

Un español que escuche a un *estremeño* hablar pronto se percata de que no es andaluz a pesar de que aspira, ni es gallego o portugués a pesar de los colores tonales con los que habla, pero tampoco es asturiano porque cierre las vocales y, sin embargo, suena a otra época, a otros siglos. Antes llamamos al *estremeño* con el término *arcaico* y no lo hicimos en balde, puesto que esta apreciación parte desde la propia pronunciación de las palabras. Con excepción del judeoespañol, el extremeño y la fala son las únicas lenguas romances nacidas en la Península que conservan el estado de cosas medieval de forma más o menos fiel. Frente a todas las demás lenguas que rodean al *estremeño*, en ésta se conserva gran parte del complejo sistema consonántico medieval dado en asturleonés, gallegoportugués y castellano. En el extremeño contemporáneo tenemos los sonidos herederos de las sibilantes medievales [t<sup>s</sup>], [dz], [s] y [z] transformados en [θ], [ð]<sup>4</sup>, [s] y [z] perfectamente distinguidos. En castellano, asturiano y gallego se redujeron a [θ] y [s], mientras que en portugués o catalán lo hicieron a [s] y [z]. Tanto en *estremeño* como en la *fala* este sistema pervive:

- θ/ð: *praça* ['praθa] “plaza”, *açá* [a'θa:] “azada”, *moçu* ['moθu] “mozo”, *açuca* [a'θuka] “azúcar”, *hoci* ['hoθi] “hoz”, *zancaburra* [ðaŋka'bura] “cigüeñal”, *pozu* ['poðu] “pozo”, *azul* [a'ðol],

---

<sup>4</sup> Por influjo con el fonema /d/, en los últimos años ha existido una tendencia a simplificar los dos fonemas en uno solo: /d/, /ð/ → /d/.

*azetuna* [aðe'tuna] “aceituna”, *cerezu* [θe'reðu] “cerezo”, *catorzi* [ka'tɔrði] “catorce”, *cozina* [ko'ðina] “cocina”.

- s/z: *sulcu* ['sɔlku] “surco”, *massa* ['masa] “masa”, *passu* ['pasu] “paso”, *engressu* [ẽŋ'gresu] “ingreso”, *espeseal* [ɛ<sup>hw</sup>p<sup>h</sup>ese'al] “hacer espesar”, *casa* ['kaza] “casa”, *golosu* [go'lozu] “goloso”, *dies años* [dje 'zajo<sup>h</sup>], *mis ojos* ['mi 'zofi<sup>h</sup>], *imus a Cória* ['imu za'korja] “vamos a Coria”.

Otro de los rasgos medievales (conservados en la Península sólo en portugués y catalán), es la distinción entre *b* y *v* que pervive en *estremeño* como /b/ y /β/<sup>5</sup>. V. gr.: *avia un veterináriu bebiendu vinu* [a'βia 'um βeteri'narju be'βjendu 'βinu] “había un veterinario bebiendo vino”.

A diferencia del portugués, el gallego o el castellano, el *estremeño* conserva una *b* oclusiva en interior de palabra procedente de la sonorización de una *p* latina, v. gr.: *cabra* ['kabra] “cabra”, *acabbal* [aka'bal] “acabar”, *sabbel* [sa'bɛl] “saber”. También es oclusiva delante de líquida, a comienzo de palabra y cuando es derivada: *possibli* [po'sibli] “posible”, *la borrega* [la bo'reɣa] “la borrega”, *abborral* [abo'ral] “borrar”.

Otra bilabial que posee el *estremeño* es la *f*, que no es labiodental como en el castellano actual. V. gr.: *fogarera* [foɣa'ra] “fogata”, *enfundil* [ẽmfuŋ'dil] “infundir”, *safal* [sa'fal] “zafar”. Esto genera a veces que haya dobles con aspiración o con *b*: *burraca~furraca* “urraca”, *fural~hural* “agujerear” (cf. *buracu*, *buraca*, *bureju*, *enburacal*), *foguera~hoguera* “hoguera”.

Este particular sistema de fonemas bilabiales es posible que estuviera más generalizado en la Edad Media en las lenguas romances occidentales e incluso en el castellano y que hoy por hoy permanece sólo en *estremeño*.

Otro de los arcaísmos medievales y que goza de buena salud tanto en Extremadura como en el sur de Salamanca, oriente de Asturias y

---

<sup>5</sup> Actualmente sólo se practica, y que se tenga constancia, en las localidades de Garrovillas de Alconétar y Serradilla. El resto de Extremadura es actualmente betacista, al igual que el asturiano o el castellano.



Cantabria es la aspiración de la *f* latina y de algunas consonantes árabes delante de vocal o diptongo. V. gr.: *huenti* ['hweŋti] “fuente”, *huelli* ['hweʎi] “fuelle”, *haval* ['haβal] “habar”, *hablal* [ha'blal] “hablar”, *hazel* [ha'ðel] “hacer”, *herreru* [he'rɛru] “herrero”, *ahorral* [aho'ral] “vaciar; ahorrar”, *alhorri* [al'hɔri] “alhorre”, *hulanu* [hu'lanu] “fulano”. De forma residual se conserva la aspiración de *f* latina en los dialectos meridionales occidentales del castellano y en el castellano americano.

Uno de los rasgos en los que se diferencia el *extremeño* del asturiano contemporáneo es la casi total ausencia de palatalizaciones, tan extendidas en asturleonés, catalán y otrora por Salamanca. En Extremadura apenas tenemos *llaris*, *ñublu*, *ñuca*, *ñú* y *ñiu*. Además, a diferencia del norte, el fonema /ʃ/ el extremeño —no así la fala— lo convirtió en una aspiración más diciendo *julgau* [hol'ɣaw], *generosu* [hene'rozu] y *hambri* ['hambri] con un mismo sonido laringal.

En lo que respecta al vocalismo, el extremeño y la fala, al igual que el portugués o el asturiano y, sorprendentemente, el siciliano, tiende a convertir las vocales medias átonas en cerradas. Aunque los factores son varios (influencia en el entorno de una *yod* o una *wau*, fuerza del acento, abocinamientos, etc.), el vocalismo contrasta bastante con las aberturas meridionales y la poca vacilación encontrada en el castellano contemporáneo. Así palabras como *arrejuntal*, *coscujeal*, *bonitu* o *conposicion* tienden a pronunciarse [arɨŋɔŋ'tal], [kɔ<sup>hy</sup>k<sup>h</sup>uŋe'al], [bu'nitu] y [kumpuzi'θjoŋ] respectivamente.

## MORFOLOGÍA

Según nos vamos alejando de las pronunciaciones de las palabras, múltiples en todas las zonas e incluso en un mismo hablante, sometidas a fuerzas diversas, demasiado vinculadas al contexto, según nos vamos alejando, digo, y nos adentramos en la gramática del *extremeño*, veremos que es donde se van a ir revelando las particularidades de esta lengua.

Aquellos que se han acercado al asturleonés de Extremadura desde una perspectiva dialectológica han obviado muchos de los hechos diferenciales en la morfología y en la sintaxis del *extremeño*.

## Morfología nominal

Dentro de la morfología nominal, el principal y menos estudiada al mismo tiempo, es la notable diferencia que adquieren las palabras en extremeño cuando se pronuncian de forma enunciativa y cuando lo hacen de manera impresiva. Este hecho, que trasciende de la fonética a la morfología, se ve manifiesto en la abertura de las vocales  $u > o$  e  $i > e$ . Así decimos *Carmin merca froris* “Carmen compra flores” de manera enunciativa, pero si empleamos *Carmin* como un vocativo, su morfología cambia: *Carmen, merca froris!* “Carmen, ¡compra flores!”. Igual pasa con las palabras acabadas en *-u*: *Heu, Máriu, cogi la pelotina!* (<*Máriu*) “¡Oye, Mario, coge la pelota!”.

En la morfología nominal también encontramos otro de los fenómenos poco atestiguados en estudios: las palabras llanas que en origen acababan en líquida, *-s* o *-n*. Este tipo de palabras en *extremeño* y, en buena medida, en la fala también acabaron por perder las consonantes finales: *carci* “cárcel”, *arvu* “árbol”, *faci* “fácil”, *apendi* “apéndice”, *dessamin* “examen”. A partir de este nuevo singular, se generaron plurales analógicos con *-s*: *carcis*, *arvus*, *facis*, *apendis*. Los que acaban en *-n* tiene un plural igual al singular: *el dessamin/los dessamin* “el examen/los exámenes”, *el polin/los polin* “el polen/los pólenes”, *el liquin/los liquin* “el líquen/los líquenes”. Sin embargo en todas estas palabras, al añadir el apreciativo, recuperan sus terminaciones originales: *carcelina*, *arvolinu*, *facilinu*, *apendizinu*, *dessamininu*.

Como ocurre en dialectos del gallego y del portugués, en extremeño aparece esporádicamente una *-i* paragógica al final de ciertos sustantivos y adjetivos, v. gr.: *Un jersel azuli* “Un jersey azul”; *Una avarici mu grandi* “Una variz muy grande”; *Eris un embécili!* “¡Eres un imbécil!”.

Hablando de sufijos, son de especial interés *-eru*, *-iju*, *-au* y *-eu* por su productividad. El sufijo *-eru*, entre los muchos usos que tiene, se emplea para la derivación deverbal con valor circunstancial: *salieru*, *vivieru*, *abrieru*, *acabaeru*, *ahogaeru*, *cargaeru*, *comeeru*, *hundieru*. Según el contexto tiene un matiz más verbal o más sustantivo: *Me gusta el salieru* = salir de casa / *El salieru está por allí* = la salida; *Mi via es*

*un continu hundieru = hundimiento; va a cael en un hundieru = depresión.* Esto da una enorme versatilidad y productividad al léxico en extremeño, de ahí su alto rendimiento. El sufijo *-iju* de origen circunstancial también genera sustantivos deverbales con distintos valores: *atiju, barruntiju, laviju, enbarriju, calciju*. El sufijo *-au* tiene el sentido de contenido, capacidad o cantidad en palabras como *pratau, mandilau, montonau, carruchau, braçau, vasau*. Y el sufijo *-eu* tiene valor colectivo y es de gran uso como *pajareu, piteu, meseu, famileu, relateu, vesiteu*.

Categoría aparte merecen los apreciativos en *extremeño*, especialmente el marcado con *-in-*. El apreciativo aquí no es un simple diminutivo o ponderativo, es todo un elemento gramatical capaz de teñir una palabra o un sintagma entero de la impronta nocional del hablante, siendo imposible de reflejar en otras lenguas. V. gr.: *namás tenia un esquemina hechu* “tan sólo tenía un esquema hecho [que era de escasa entidad porque lo hice deprisa y corriendo]”. Tan sólo el contexto facilita los matices que quiere expresar el hablante con el apreciativo.

En ciertas palabras produce efectos curiosos como ocurre en el nombre de los animales: *guarru* “cerdo” → *guarrinu* “cría del cerdo”; *perru* “perro” → *perrinu* “cachorro”, *javalín* “jabalí” → *javalininu* “jabato”, *palomu* “palomo” → *palominu* “pichón”.

En las palabras *zagal, muchachu* y *moçu* distribuye en la edad según el apreciativo: *zagalinu/zagal/zagalón* “niño/muchacho/adolescente”, *muchachinu/muchachu*<sup>6</sup> “niño/joven, mozo”, *mocinu/moçu*<sup>7</sup>/*moçarrangón* “casi mozo/joven/adolescente bien crecido”.

En palabras que indican cantidad crea verdaderos cuantificadores poseedores de una gradación que se manifiesta por la sucesiva sufijación de elementos, v. gr.: *pocu* “poco” → *poquinu, poquininu, poquirrinu, poquirrininu*; *miaja* “migaja, poco” → *mijina, mijinina, mijirrina, mijirrinina*. Incluso en ciertos adverbios indica gradación en las

---

<sup>6</sup> La palabra *muchachinu* si va acompañada de *chicu* significa “bebé”. *Era un muchachinu chicu quandu tuvun que operá-lo* “era un bebé cuando tuvieron que operarlo”. *Muchachu* cubre un amplio espectro temporal pues abarca desde la niñez hasta la edad adulta. En Extremadura es frecuente escuchar llamar *muchacha* a una mujer de 40 años.

<sup>7</sup> La palabra *moçu* es de frecuente uso para designar al púber, al adolescente y al veinteañero. También es aplicado a la persona que está en la edad de casarse. En la expresión *queal-se moçu* está manifiesto ese sentido de quedarse soltero.

categorías de tiempo y espacio: *plontu* → *plontinu*; *antis* → *antinu*, *antezinu*; *cerca* → *cerquina*, *cerquinina*, *cerquirrinina*; *lejus* → *lejinus*, *lejotis*; *alantri* → *alantrinu*, *alantroti*, *alantrota*; *arriba* → *arribina*, *arribota*. En los adverbios deícticos como *aquí*, *aí*, *allí*, *acá* otorga precisión: *aquina* “justo aquí, aquí mismo”, *acaina* “justo acá”, *allina* “precisamente allí”.

## Morfología verbal

En la morfología verbal destacan varios puntos. El que tradicionalmente es confundido con simples cambios de prefijos es en verdad la manera que tiene el extremeño de expresar el aspecto de la acción. Se emplea el prefijo *-a-* con valor factitivo, *-en-* con valor resultativo y la forma sin prefijo como la acción no marcada. V. gr.: *ataponal* “hacer tapón, obstruir” / *entaponal* “dejar obstruido” / *taponal* “taponar”; *aprimil* “hacer presión” / *enprimil* “dejar impreso”; *abbortal* “hacer abortar” / *bortal* “abortar”<sup>8</sup>; *abbarullal* “crear barullo, confundir” / *enbarullal* “embrollar, enredar”; *aplastal* “aplastar” / *enplastal* “dejar aplastado”.

De igual manera el sufijo *-e-* en los verbos tiene valores factitivos o iterativos según el significado del verbo: con valor iterativo hay verbos como *llovisqueal* “estar lloviznando”, *cozineal* “estar cocinando”, *espurreal* “salpicar continuamente”, *galopeal* “galopar”. Con valor factitivo hay verbos como *espesseal* “hacer espeso”, *gaceteal* “informar”, *golteal* “dar la vuelta”, *pieceal* “remendar”, *porteal* “transportar”, *valoreal* “hacer estima de algo, valorar”.

En lo que respecta a la conjugación, son notables las formaciones de gerundio en los verbos irregulares que emplean el tema de perfecto: *hiziendu* “haciendo”, *tuviendu* “teniendo”, *dijendu* “diciendo”, *trujiendu* “trayendo”, *pusiendu* “poniendo”, *anduviendu* “andando”, *quijendu* “queriendo”. Estos mismos irregulares se caracterizan por emplear *perfectos fuertes* en la no persona del plural, formas analógicas a las del

---

<sup>8</sup> En las palabras *abbortal* y *bortal* se ha perdido la noción de prefijo *ab-* (<AB-ORTĀRE) que nunca fue operativo en extremeño, pasándose a entender como prefijo *a-*. Esto pasa en otras palabras como *abondal* o *abondu* que tiene las variantes *albondal* y *albondu* (<AB-UNDĀRE) El mismo verbo *abbortal* tiene una variante *albortal*.

singular: *hizun* “hicieron”, *tuvun* “tuvieron”, *dijun* “dijeron”, *trujun* “trajeron”, *pusun* “pusieron”, *anduvun* “anduvieron”, *quijun* “quisieron”. Forma análoga a la del singular es también en el perfecto la primera persona del plural de los verbos de la primera conjugación: *canté/cantémus* “canté/cantamos”, *alampé/alampémus* “alumbré/alumbramos”. Este fenómeno es común al asturiano.

El extremeño conserva en su conjugación una serie de arcaísmos como las formas sin deíctico *so* “soy” (<SUM), *do* “doy” (<DŌ), *vo* “voy” (<VADEŌ) y *estó* “estoy” (<STŌ). El verbo *vél* ofrece formas contractas frente a otras plenas: *vei~vé* “ve” (<VIDET), *vein~vén* “ven” (<VIDENT), *veia~via* “veía” (<VIDĒBAT). Otras son verdaderos arcaísmos como *vidi* “vi” (<VĪDĪ), *vidu* “vido” (<VĪDIT). Las formas *semus* “somos” (<SEDĒMUS), *seis* “sois”<sup>9</sup> (<SEDĒTIS), *avemus* “tenemos; somos; estamos; hemos” (<HABĒMUS), *vai* “ve; hace”<sup>10</sup> (<VADIT) también son arcaicas, antaño extendidas por el occidente y meridiano de la Península. En el imperfecto, la primera persona del plural conserva el acento latino: *estavamus* “estábamos” (<STABĀMUS), *divamus* “íbamos” (<IBĀMUS), *partiamus* “partíamos” (<\*PARTIEBĀMUS). El morfema *-va-* de imperfecto se conserva de forma residual en algunos verbos de la segunda conjugación: *creiva* “creía” (<CREDĒBAM), *traiva* “traía” (<TRAHĒBAM), *queriva* “quería” (<QUAERĒBAM).

El imperativo es fruto de la pérdida de la dental intervocálica latina y no de la vocal, rasgo común con las lenguas occidentales peninsulares: *amai* “amad” (<AMĀTE), *hervei* “herved” (<FERVĒTE), *vení* “venid” (<VENĪTE), *vai* “ve” (<VADE). Algunos verbos acabados en líquida, en nasal o en interdental pierden en la no persona singular del presente de indicativo la desinencia, restando la raíz pura: *pon* “pone”, *tien* “tiene”, *has* “hace”, *dis* “dice”, *sal* “sale”, *quiel* “quiere”. Occidentalismo es también que los incoativos formen la primera persona singular del presente de indicativo y el presente de subjuntivo de manera analógica:

<sup>9</sup> Tanto *semus* como *seis* pertenecen a formas del verbo *sedere* con el cual confluyó *esse*, generando una conjugación híbrida en varias lenguas romances. La opción de *semus* y *seis* es tenida como vulgarismo en castellano, pero es normal en la gramática asturiana y extremeña. El judeoespañol y de manera dialectal el castellano las conserva como arcaísmos.

<sup>10</sup> *Vai* es la 2ª persona singular de imperativo del verbo *dil*. También se emplea en expresiones temporales con el sentido de *hace*: *vai una semana* “hace una semana”.

*conoçu* “conozco”, *conoça* “conozca”, *conoças* “conozcas”, *conoça* “conozca”, *conoçamus* “conozcamos”, *conoçais* “conozcáis”, *conoçan* “conozcan”. Los diptongos y las monoptongaciones analógicas son rasgos compartidos con el asturiano también, v. gr.: *juegava* “jugaba”, *entriegu* “entrego”, *fregu* “friego”, *cuertu* “corto”.

## SINTAXIS

En la sintaxis del *extremeño* se aprecia un total abandono por parte de estudiosos y escritores. Apenas hay algunas menciones al cambio en el orden de los pronombres y algunas notas a ciertos usos verbales. Por lo demás no se ha estudiado ni la correlación de tiempos verbales, empleo de locuciones, concordancias, usos adverbiales, expresión de casos semánticos, funciones del artículo, empleo del posesivo, etc. Como esto resulta un tema bastante lato, expondré únicamente parte de las observaciones lingüísticas que he llevado a cabo recientemente sobre la sintaxis extremeña, algunas de ellas en colaboración con Juan Francisco Reina Raposo<sup>11</sup>.

### Presente de subjuntivo

El presente de subjuntivo goza de un gran repertorio de usos no sólo eventuales, sino también con valor de futuro.

En extremeño, el concepto de futuro, hablando en términos semánticos, se traslada a unos pocos puntos básicos: lo que va a ser, lo que ha de ser y lo que corresponder ser.

Cada concepto tiene un modo de expresarlo, pudiendo ser sintético o analítico. Algo que corresponde ser en extremeño lo hace a través de perífrasis verbales: *Está de venil* “vendrá [porque así está determinado]”, *anda de esbarrungal-se* “se caerá, está casi cayéndose”. Algo que va a ser de forma inmediata se expresa por *dil + a + infinitivo*: *vo a comel* “comeré [ahora mismo]”. En cambio, para nociones más vagas e imprecisas, donde toman parte la intencionalidad del que habla y las

---

<sup>11</sup> Estudiante de Filología Hispánica en la UEX y miembro del OSCEC.

circunstancias externas, el extremeño emplea el subjuntivo: *essu sea lo que ceni esta nochi* “es es lo que cenaré esta noche [porque tengo la intención y el deseo de hacerlo, pero no lo sé con seguridad]”.

Si se introduce la noción de posibilidad, el subjuntivo en presente también se emplea: *llamavan a qualquier pressona estraña que vean* “llamaban a cualquier persona extraña que pudieran ver”; *son las mejores herramientas que compris* “son las mejores herramientas que puedas comprar”; *es rala la ves que nievi aquí* “es rara la vez que llega a nevar aquí”; *no sé qué te diga* “no sé que puedo decirte”.

### **El futuro de indicativo**

El futuro de indicativo es de escaso uso en extremeño. Apenas tiene un valor: el de colocar un hecho en un tiempo posterior sin tener ninguna certeza de que pueda cumplirse. *Allegaré a casa esta nochi* “llegaré a casa esta noche [pero no sé cuándo ni en qué circunstancias]”. Ese uso es muy distinto del *vo a allegal a casa esta nochi* “llegaré a casa esta noche [porque según lo tengo dispuesto así va a ser]”.

### **El potencial**

El potencial en extremeño es también de escaso uso. El más frecuente es como potencial de pasado, v. gr.: *le doldria la garganta* “quizá le doliera la garganta”, *de quién sedria essi cochi?* “¿de quién pudiera ser ese coche?”.

### **El imperfecto de indicativo**

La forma en que se expresa el modo potencial en extremeño es, principalmente, a través del imperfecto de indicativo. Además de marcar un hecho en un pasado reciente, el conjunto de formas verbales entendidas por imperfecto, en extremeño se emplean como potencial del presente, v. gr.: *si lo supiera, lo hazia* “si lo supiera, lo haría”; *lo castigava un mes enteru* “lo castigaría un mes entero”; El potencial del

futuro emplea una perífrasis de imperfecto igualmente: *diva + a + infinitivo*. V. gr.: *diva a querel lo que yo le dijiera* “querría lo que yo le dijera”. En ciertas oraciones, el modo potencial se entremezcla con el futuro, v. gr.: *dis que endespues llamava* “dice que después llamará”.

El imperfecto también se emplea con sentido desiderativo, v. gr.: *Queria lleval-me el vitu* “quisiera llevarme el beneplácito”.

### El imperfecto de subjuntivo

Además de sus usos en periodos condicionales, hay desiderativos expresados de manera irreal con *no*, v. gr.: *no estuviera aquí tu pairi pa vel-te* “ojalá estuviera aquí tu padre para verte [pero no lo está]”; *no viniera a su ora pa hazel l’obra* “ojalá viniera a su hora para hacer la obra [pero no ha venido]”.

### El infinitivo

El infinitivo tiene un uso bastante más extendido en *extremeño* que en castellano y que es compartido por el portugués. A diferencia de éste, nuestras formas son analíticas y la persona se marca a través de los pronombres, los cuales suelen anteponerse.

En la lengua de los extremeños hay una preferencia por las formas no conjugadas del verbo frente a las conjugadas en la hipotaxis. V. gr.: *diju de venil tu comigu* “habló de que tú vinieras conmigo”; *pa mosotrus cantal, primeru es mestel ponel vosotrus la música* “para que nosotros cantemos es necesario primero que pongáis vosotros la música”.

La preferencia por el infinitivo lleva a hacer distinciones semánticas con otras formas nominales del verbo, como lo es el gerundio: *estoi a estudial / estoi estudiandu*. En la primera oración se hace hincapié en la actividad realizada en el momento en que se habla, mientras que la segunda, de sentido más diluido, la acción no está ubicada en un contexto temporal: *estoi a estudial* “estoy estudiando [ahora mismo]” / *estoi estudiando* “estoy estudiando [no trabajando, ni parado]”.



El infinitivo con valor circunstancial se emplea en las negativas con la preposición *a*, v. gr.: *ni a pensá-lo* “ni pensándolo”, *ni a soñá-lo* “ni soñándolo”, *ni a maginá-lo* “ni imaginándolo”.

En estos usos que otras lenguas emplean el gerundio, el extremeño tiende al infinitivo con *a*: *era un ombri a saltal* “era un hombre saltando”.

### Aspectos verbales

El desarrollo de una acción en sus más diversos significados viene expreso en *extremeño* a menudo de forma analítica mediante perífrasis.

La intencionalidad viene marcada a través de la preposición *de*<sup>12</sup>: *piensu de comel allí* “tengo la intención de comer allí”; *dizi de trael él los apérius* “habla de traer él los aperos”; *precuru de estal plontu en casa* “intento estar en casa pronto”; *quijun de saltal el medianín* “tuvieron la intención de saltar el medianil”.

La incoactividad está marcada por perífrasis como *enreal-se a + infinitivo* o *enliar-se a + infinitivo*, v. gr.: *s'enreó a cantal* “comenzó a cantar”, *s'enliarun a contal-mos las estórias d'ellus* “comenzaron a contarnos sus historias”.

Otros aspectos como el iterativo, la factitividad o el diminutivo están expresados por procedimientos morfológicos, v. gr.: *alcandoreal* “callejear, cotillear”, *cambioteal* “estar cambiando continuamente”, *brandeal* “hacer blando”, *careal* “enfrentar de cara”, *dolisqueal* “comenzar a doler levemente”, *ariqueal* “arar superficialmente”, *mollisqueal* “ablandar la tierra por encima”.

### Concordancias

En lo que respecta a las concordancias, en extremeño se observan casos en que no existe, al menos morfológicamente, representación. Esto sucede con los pronombres *quien* y *qual*, v. gr.: *no sabbemus quién*

---

<sup>12</sup> El régimen *de* con ciertos verbos es confundido en *extremeño* con el deísmo. Verbos que marcan intencionalidad, procedencia o genitivo suelen llevar en extremeño complementos con *de*.

*puḍun hazel essa facatua* “no sabemos quiénes pudieron hacer esa trastada”; *quál son los botinis que le caisti?* “¿Cuáles son los botines que le regalaste?”. No hay concordancia con el adjetivo *escapás* que parece no emplear número plural, es decir, permanece invariable en la expresión *sel escapás de: no semus escapás de oyé-lo* “no somos capaces de oírlo”.

El genitivo partitivo, que se emplea de forma regular, da lugar a construcciones de concordancia entre los dos sintagmas. V. gr.: *quieru una poca de lechi* “quiero un poco de leche”, *dai-me unas quantinas de puntas* “dadme unas cuantas puntas”; *unus quantinus de litrus* “unos cuantos litros”.

## Genitivo

El genitivo en *estremeñu* tiene dos formas de expresarse: mediante yuxtaposición o a través de la preposición *de*. V. gr.: *la casa Juan / la casa de Juan*; *el cochi gasolina / el cochi de gasolina*; *los arvus la güerta / los arvus de la güerta*. Cuando la relación es meramente nominal, semánticamente entendida por pertenencia, contenido, materia, etc., la expresión se reduce a la yuxtaposición de los nombres, v. gr.: *una boiga vinu* “una bodega de vino”; *una calranca pinchus* “una carranca de pinchos”; *los pobremas la socieá* “los problemas de la sociedad”.

En la subordinación originada por partículas conjuntivas o locuciones homólogas, el sentido genitivo, cuando se emplean pronombres, se traslada a la morfología de estos últimos, prefiriendo las construcciones sintéticas con adjetivos a las analíticas, v. gr.: *delantri tuya* “delante de ti”, *al atrás muestra* “detrás de nosotros”, *arriba suya* “arriba de él/ella/ellos/ellas”.

El genitivo partitivo se da con nombres o locuciones similares que indican cantidad, v. gr.: *trujun milenta de barrilis* “trajeron muchísimos botijos”; *avian unus pocus de zagalis* “eran unos pocos muchachos”; *le echarun un quantu-quantu de café* “le echaron poco café”.

## Negación

La negación, además de ser doble al igual que ocurre en otras lenguas romances e incluso en griego moderno, tiene ciertas particularidades en la sintaxis extremeña, en la cual muchas veces se encuentra hipercaracterizada, v. gr.: *dos cachus de pescailla no ná de grandis*<sup>13</sup> “dos trozos de pescadilla nada de grandes [= pequeños]”; *no quiju cogel-mos el dineru i tapocu no queal-se un ratininu mas* “no quiso aceptar de nosotros el dinero ni tampoco quedarse un rato más”.

En oraciones apreciativas y comparativas del tipo *lo + adjetivo/adverbio + que + partícula negativa + futuro*<sup>14</sup> aparece una negación: *lo largu que no cairá* “está muy lejos”, *lo bonita que no tendrá la casa que tola genti se para a vé-la* “la casa tan bonita que tiene que todo el mundo se para a verla”.

En la locución *ata no ~ hata no* “mientras no” la negación ha modificado el sentido normal de la partícula *ata*, v. gr.: *no poemus hazel ná ata no venil ellus* “no podemos hacer nada mientras que ellos no vengán”; *ata que no haga calol, no mos meneamus de casa* “mientras que no haga calor, no salimos de casa”.

Con el imperfecto de subjuntivo tiene valor desiderativo en frases como *no huera ricu pa dal-te lo que prejisas* “ojalá fuera rico para darte lo que necesitas”.

Ciertas expresiones tiene carácter negativo a final de frase y equivale al adverbio *nada*: *ni fróncia, ni mijita, ni ná, ni seroja, ni chispa, ni harrampu*.

## Posposiciones

Las posposiciones de ciertos adjetivos, palabras o perífrasis que hacen las veces de adjetivos en extremeño conllevan, en ocasiones, cambios de sentido bastante notables. El caso más significativo lo encontramos con *dengunu, -a* “ninguno” que genera expresiones

<sup>13</sup> Este tipo de lítotes son frecuentes en la lengua oral.

<sup>14</sup> Este tipo de oraciones son equivalentes a las castellanas *tan... que...* herederas del *tam... quam...* latino. Como se ha comprobado la sintaxis es totalmente distinta en *extremeño* a la hora de expresar este tipo de comparaciones.

perifrásticas de carácter atenuante: *parti denguna* “ningún sitio”, *cosa denguna* “nada”, *genti denguna* “nadie”. V. gr.: *no vinu genti denguna* “no vino nadie”.

El adjetivo *tou* ~ *tó*, *-a* expresa el sentido de “la totalidad de”, “entero” cuando se pospone, v. gr.: *pusimus en el papel los datus tós* “pusimos en el papel absolutamente todos los datos”; *vinu la genti toa a eschangal-mos el dia* “vino el mundo entero a fastidiarnos el día”.

Respecto a los demostrativos también es muy común el esquema *artículo + nombre + demostrativo*, pero que, en cambio, no aporta ningún cambio semántico específico: *las casas estas es mestel enbarrá-las* “estas casas es necesario que las blanqueen”; *Lo curiosu es que muchas de las parabras própias essas no las conocemus* “Sorprende que muchas de esas palabras propias no las conocemos”.

Igualmente se pospone el posesivo sin haber un cambio semántico notable: *el cortiju miu está barrungau* “mi cortijo está derrumbado”; *el nombri suyu era mu bonitu* “su nombre era muy bonito”.

El adverbio *ná* también suele posponerse en oraciones negativas, esta vez sí, para otorgar mayor rotundidad a la negación, v. gr.: *no mos enporta ni tapocu ná* “no nos importa absolutamente nada”, *no quijun hablal mas ná* “no quisieron hablar nada más”.

## **Posesivo**

El posesivo en extremeño, siempre tónico en sus formas plenas y reducidas, es natural que le anteceda el artículo determinado: *columbramus el muestro lugal dende el cotorru* “divisamos nuestra aldea desde el cueto”; *los mis muchachus están trabajandu paí larguitu* “mis hijos están trabajando lejos”.

No obstante, el uso del esquema *artículo + posesivo + nombre* tiene un comportamiento especial en lo que respecta a las relaciones interpersonales y de parentesco. Para las palabras *pairi* “pairi”, *mairi* “madre”, *ermanu* “hermano” o *agüelu* “abuelo” no se toleran sintagmas como *\*la su mairi*, pues lo normal es decir *su mairi* o *su mairi d'él/d'ella*. No así con las palabras que designan “hijo” o “cónyuge”

tales como *iju, muchachu, niñu, ombri, mujel*, v. gr.: *los mis ijitus* “mis hijitos”, *el mi muchachu* “mi hijo”, *la mi niña* “mi hija”, *el tu ombri* “tu marido”, *la su mujel* “su mujer”. Para nombres que designan amistad o relación amorosa se permite también la construcción con artículo: *el mi amigu* “mi amigo”, *la tu amanti* “tu amante”.

Por lo demás, la idea de posesión viene dada en la mayor parte de las ocasiones a través de dativos con valor posesivo en verbos medios conjugados en la no persona: *me s'án perdiu las llavis* “he perdido mis llaves”, *mos s'eschangó el cochi a la metá el caminu* “se estropeó nuestro coche en la mitad del camino”; *le se mató el iju ena guerra* “un hijo suyo se murió en la guerra”.

### **Omisión del artículo**

La ausencia del artículo en ciertos contextos en extremeño supone otro de los rasgos poco estudiados en la sintaxis y en lo que convendría reparar. No obstante, varios estudios, como los de Zamora Vicente, sí que contemplan que los ríos y corrientes fluviales en general carecen de artículo. V. gr. *atravessandu Guadiana a nau* “cruzando el Guadiana a nado”; *la puenti d'Alagón* “el puente del Alagón”; *Taju passa entre canchalis* “el Tajo pasa entre canchales”.

No suele aparecer el artículo delante del título de *tiu* con que se llaman a las persona mayores: *tia Teora te llamó endespues* “la señora Teodora te llamó antes”; *me sé muchus acertajonis que me contó tiu Goru* “me sé muchos acertijos que me contó el señor Gregorio”.

No aparece tampoco en las locuciones *dil + a + sustantivo*: *dil a escuela* “ir a la escuela”, *dil a azetunas* “ir a coger aceitunas”, *dil a lagartus* “ir a cazar los lagartos”.

## La indeterminación

Una de las partículas más auténticas que posee el *extremeño* es la forma adverbial *paí*<sup>15</sup> que aparece en multiplicidad de usos como simple partícula para marcar la indeterminación en el plano espacial, temporal y/o nocional. Antepuesto puede modificar a toda la oración o al sintagma que encabece, v. gr.: *paí quiji una nóvia, pero no puu sel* “quise una novia [en algún tiempo, en un lugar o de cierta manera que no me interesa comentar], pero no pudo ser”.

Si va pospuesto a un nombre o pronombre, provoca su máxima indefinición, v. gr.: *un muchachu paí* “un niño cualquiera”, *la redi estava rota paí* “la red estaba rota de cualquier forma”, *huimus mosotrus paí* “fuimos nosotros”. Si, en cambio, sucede a un verbo, marca aspectos de la acción verbal, del tiempo o del sentido del propio verbo imposible de trasladar a castellano, v. gr.: *vidun paí un butri* “vieron en algún lugar/en algún momento/de alguna manera un buitre”.

Esta marca de indeterminación, muy presente en el discurso de cualquier hablante, no figura —apenas como un vago concepto sin demasiada representación gramatical— en otras lenguas circundantes.

## Locuciones<sup>16</sup>

La diversificación de locuciones hace que el discurso sea variado y altamente concreto, especificando aspectos temporales, espaciales o nocionales con apreciativos o la introducción de nuevos elementos o de la reduplicación, v. gr.: *de que vinu* “tan pronto como vino”/*de ná que vinu* “justo tan pronto como vino”/*en ná que vinu* “tan pronto como vino”; *quantis que vinu* “en cuanto vino”/*quantis quantis que vinu* “tan pronto que vino”; *enantis de tu llegal* “antes de que llegases”/*enantinu de tu llegal* “justo antes de que llegases”.

Existe una enorme cantidad de construcciones locutivas de carácter adverbial o conjuntivo en el extremeño, fruto de lexicalizaciones: *a tentu*

---

<sup>15</sup> La partícula *paí* procede de la contracción de *por aí*: *por aí* > *po aí* > *paí*. Como adverbio de primera deixis tiene el sentido de “por este lugar”, pero el sentido que aquí nos ocupa es el de indeterminación.

<sup>16</sup> Entiendo como locución cualquier construcción de tipo rígido o semirrígido de dos o más palabras empleado en el discurso y que tiene diversas funciones sintácticas: adverbiales, conjuntivas, adjetivas, etc.

de “sobre, acerca de”, *al tentu de* “a la atención de”, *antigual de* “en lugar de”, *en igual de* “en lugar de”, *a pas con* “de manera harmónica con”, *ena confiança de* “confiando en”, *en puestu de* “en el caso de”, *por ves de* “en vez de”, *a téncias de* “a expensas de”, *a trocu de* “a cambio de”, *a espécii de* “semejante a”, *a estilu de* “a la manera de”, *en çaga de* “detrás”, *a la cata de* “en busca de”, *frenti de* “de frente a”, *a frol de* “a ras de”, *a la golilla de* “con el interés de”, *por mé de* “a través de”, *por mó de* “por causa de”, *con el piu de* “con el pensamiento de”, *a renti de* “a ras de”, etc.

Además existe un gran repertorio de locuciones adverbiales fruto de la lexicalización de sintagmas introducidos por preposición: *a escapi* “huyendo”, *en truchi* “a hombros”, *a hilu* “rectamente”, *en tó i por tó* “absolutamente”, *a meya jarca* “a medio hacer”, *al ventestati* “a la intemperie”, *a ventragás* “en abundancia”, *a mantenienti* “con constancia”, *a ahotaperrus* “de manera hostil”, *a herreti* “ajustadamente”, *ten con ten* “con tacto”, *de soslai* “de soslayo”, *con comuelgu* “rebosando”.

Expresiones y frases hechas las hay de los más diversos sentidos y aplicaciones: *lleval-se el vitu* “ganarse el beneplácito de la gente”, *echal la corroblla* “celebrar”, *hincal el cuencu* “morirse”, *çurra-le el bendu* “ser muy complicado”, *tiral descartis* “hablar sin pelos en la lengua”, *tenel enportanti* “tener importancia”, *avel possibli* “haber posibilidad”, *dal entea* “molestar”, *vél-se entrillau* “estar en apuros”, *hazel escorroçu* “hacer ascos”, *hazel fachenda* “aparentar, presumir”, *levantal farsu* “calumniar”, *dal el fatu* “heder”, *dal-se un fleti* “darse un revolcón”, *estal folasteru* “estar ausente”, *tomal fomentu* “cobrar importancia”, *hazel guinea* “armar barullo”, *echal el guipu* “observar”, *passal gurruminas* “pasar apuros económicos”, *dal el arrepiu* “tener un arrebató”.

Dentro de las locuciones de tipo verbal sobresale por su profusión las construcciones de tipo deíctico con el verbo *vél*<sup>17</sup>. Aunque no son exclusivas del extremeño, cabría anotar aquí al menos su uso sintáctico.

---

<sup>17</sup> Este tipo de locuciones tradicionalmente, en cualquiera de los autores literarios o gramáticas, se escriben en una misma palabra sin reparar en su pronunciación: *velahí, velequí, velohílos*.

El imperativo del verbo *vél* se une con pronombres y adverbios<sup>18</sup> para llamar la atención sobre algo que se encuentra presente en el contexto<sup>19</sup> en que transcurre la comunicación, distinguido en las tres deixis de las que hace uso nuestra lengua. Así la locución *vé-lo equí* se aplica a la primera deixis, *vé-lo í* a la segunda y *vé-lo ellí* a la tercera. El pronombre puede cambiar de género, pero no de número: *vé-la ellí*. Incluso hay casos de leísmo: *vé-le í*. V. gr.: *Essu era vé-lo í lo que te queria dizil* “eso era precisamente lo que te quería decir”; *Estas macetas vé-la equí s’án ensecáu* “estas macetas de aquí se han secado”; *vé-le í, ya t’ás desenreau* “mira, ya te has desocupado”. Estas locuciones que, según el contexto, tienen matices verbales, adverbiales o simplemente interjectivos o pertenecientes al rictus discursivo, en ocasiones pueden duplicar los pronombres, posponiéndolos al adverbio: *la zagala, vé-la equí-la, está hecha una moça* “la muchacha, mírala, está hecha una moza”.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA  
CONCLUSIÓN

En líneas generales, el *extremeño*, junto con la *fala*, son dos de las lenguas que más desapercibidas han pasado en la Península, incluso para sus propios hablantes. En el poco más de siglo que llevan documentándose el *extremeño* y la *fala* por escrito, tanto en literatura, como estudios dialectales, ha faltado siempre la sistematicidad y la normativización. Hubo varios intentos individuales a lo largo de los pasados años sin demasiada trascendencia y acogida popular. La revista digital *Belsana*, Carlos Quiles Casa o Pablo González González hicieron sus propuestas ortográficas y gramaticales para el extremeño por citar las más conocidas, amén de la *Ortografía* y de la *Morfología del extremeño* publicadas por mí en formato digital.

Recientemente el Órgano de Seguimiento y Coordinación del Extremeño y su Cultura está estudiando a través de la Comisión de Lengua todos los aspectos relativos al *extremeño* con el propósito de

<sup>18</sup> Los adverbios son los arcaicos *eí, í, equí, ellí* conservados en asturiano.

<sup>19</sup> Este contexto puede ser físico o nocional.



poseer una ortografía consensuada y una gramática unificada para todo el dominio extremeño hablante. Partiendo de la idea de que para que se revitalice el empleo del *extremeño* es necesaria una norma común con la cual posibilitar la enseñanza de una variedad estándar entre la gente joven y una mayor difusión en los medios de comunicación, podremos garantizar a largo plazo la conservación de esta lengua que está, a día de hoy, en acusada regresión y sin ningún tipo de protección legal, política o educativa.



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

## BIBLIOGRAFÍA

- CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino, *Historia de Extremadura*, Badajoz: Universitas Editorial, 1993<sup>3</sup>.
- ESPINOSA, Aurelio, *Arcaísmos dialectales. La conservación de la s y z sonoras en Cáceres y Salamanca*, Anejo XIX de la *RFE*, Madrid: 1935.
- ESTRADA GÓMEZ-ACEBO, Daniel, *Diccionario Castellano-Cántabro*, Torrelavega: Cantabria Tradicional S. L., 2007.
- FINK, Oskar, *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata*, Hamburgo: 1929.
- FRADES GASPAS, Domingo, *Vamus a falal*, Almendralejo: Editora Regional de Extremadura, 2000<sup>2</sup>.
- G. CUMMINS, John, *El habla de Coria y sus cercanías*, Londres: Tamesis books limited, 1974.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Pablo *et alii*, *Primera gramática extremeña*: Cáceres, Partido regionalista Extremadura Unida, 1995<sup>2</sup>.
- KRÜGER, Fritz, *Studien zur Lautgeschichte wetspanischer Mundarten*, Hamburgo: 1914.
- MARTÍN DURÁN, José, *A fala. Un subdialecto leonés en tierras de Extremadura*, Badajoz: Editora Regional de Extremadura [Serie Estudios Portugueses, nº 5], 1999.
- MARTÍN GALINDO, José Luis, *A fala de Xálima*, Cáceres: Editora Regional de Extremadura [Serie Estudios Portugueses, nº 5], 1999.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *El dialecto leonés*, Oviedo: 1962.
- MONTERO CUIEL, Pilar, *El habla de Madroñera (Cáceres)*, Salamanca: Universidad de Extremadura, 1997.
- PANIAGUA MONTERO, Juan Carlos, “El habla de Ahigal: rasgos generales y algunas cuestiones léxicas”, *Primer congreso sobre el extremeño o habla extremeña: 1, 2 y 3 de octubre*, Calzadilla: 2002, pp.76-91.
- Edición digital: [revisado: 23/04/11]  
<<http://es.scribd.com/doc/44911129/I-Congreso-sobre-el-extremeno-o-habla-extremena-Calzadilla-October-2002>>
- VELO NIETO, Juan José, “El habla de Las Hurdes”, *Revista de estudios extremeños* [XII], Badajoz: Centro de Estudios Extremeños, 1956, pp. 59-208.
- VV. AA., *Gramática de la llingua asturiana*, Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana, 1999.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Anejo XXIX de la *RFE*, Madrid: 1943.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, *Dialectología española*, Madrid: Gredos, 1974.